

voces congeladas, donde todo está a punto de acabar y nunca acaba.

Esa sería —con la previsible indignación de los que han visto el "Romeo y Julieta" de Zeffirelli o de Castellani y saben que la obra de Shakespeare es otra cosa— la línea de una puesta en escena sobre la que habría mucho que decir, pero que revela, en cualquier caso, la salud y la creatividad del teatro italiano de nuestros días.

La otra experiencia que vi está referida a Ronconi. En El Prato ha seleccionado varios lugares —uno, el citado teatro; otro, la nave de una vieja fábrica— para representar tres versiones, correspondientes a tres autores y a tres épocas del mito de "La vida es un sueño". A Ronconi le interesa, sobre todo, el tema de la libertad. Nuestro Calderón servirá para ilustrar las limitaciones impuestas por el pensamiento teológico; otro teatro ilustrará la limitación impuesta por la estructura psicológica; un tercero, de Pasolini, el conflicto entre política y libertad...

Cada noche mezclaré los actos de unas y otras obras, creando un orden nuevo —hasta cubrir las tres jornadas previstas— con el material de todas ellas. Habrá también desplazamiento del público en una misma jornada. Ronconi —con quien hablé en una salita del Prato, arrancándole por unos minutos de una reunión de trabajo con sus quince o veinte colaboradores— no ve ninguna aparatividad en el intento. Quiere plantear teatralmente el tema de la libertad, su concepto, su remodelación histórica, su tragedia y su fuerza revolucionaria. Y ha decidido hacer de espacios social y culturalmente bien distintos —del confortable teatro pequeño burgués a la nave de una fábrica— el ámbito de un debate que es, a fin de cuentas, toda una puesta en cuestión de nuestro mundo y nuestra historia occidental. ■
JOSE MONLEON.

ARTE

En la galería grande de Juana acaba de cerrarse una exposi-

ción de Bonifacio. Hablo de Juana Mordó: de la Juana Primera de las galerías españolas; la segunda es Juana Aizpuru, de Sevilla. Y la galería grande de nuestra Juana es la que tiene en la calle Castelló, grande por sus dimensiones... Pues allí, como decía, ha hecho su exposición el tal Bonifacio... Bonifacio y lo que sea, que del apellido no me acuerdo, ni falta que hace cuando uno se llama nada menos que Bonifacio. Es una exposición que es necesario comentar, antes de tener que ocuparse de tantas cosas como me quedan pendientes.

Pinturas de Bonifacio

Galería grande de Juana Mordó

"El arte de birlibirloque"... Se me vienen intenciones de titular así, con el título del bello libro sobre estética del toreo, de Bergamín, a la exposición de Bonifacio. Y se me vienen esas intenciones no por otras razones que por las aficiones taurinas, que yo le conozco, como todo el que conoce a ese donostiarra extraño... extraño por su pinta de meridional de San Sebastián.

Pues miraba yo la obra de Bonifacio y trataba de encontrarle justificaciones —¿por qué?— en la bergaminesca estética birlibirloquiana... Y no. Bergamín no le concedía nada a lo que fuera producto de la intuición o la improvisación... Ni siquiera era piadoso con Belmonte. El quería un arte —en su caso, el toreo—, dominado siempre por la inteligencia del artista creador, que nunca fuese el producto de ninguna ráfaga intuitiva...

Y, volviendo a la pintura y a Bonifacio, ¿es que de la pintura de ese hombre se podrían eliminar sus evidentes ráfagas de intuición? ¿Qué quedaría de la pintura de Bonifacio si le suprimiésemos la parte debida a la intuición?

Y así como a la estética bergaminiana habría que ampliarla algo —creo yo, que no entiendo mucho de eso— para que cupiese como valor estético taurino lo que, sin ser razón pura de la lidia es, sin embargo, una creación genial, como Juan Belmonte, así también hay una estética birlibirloqueña de la pintura —y la hay ya— que comprende valo-

res de intuición, como pasa con todas las formas del expresionismo y aun el aformalismo superviviente. En esa estética quedaría comprendida la pintura de Bonifacio.

¿Por qué no se ajustaría la pintura de Bonifacio al ideal de un arte dominado por la razón y la inteligencia? Porque en Bonifacio no se cumple la prescripción leonardesca que viene a decir que "La pittura é una cosa mentale". No le niego, claro está, cualidades de hombre inteligente a Bonifacio, que sí que lo es, y mucho. Lo que digo, o lo que quiero decir, es que el mecanismo de su conformación picto-

ra, selváticas, porque es su naturaleza vegetal —y aun animal— la que se produce y produce en esos estados. El producto es, por tanto, orgánico. No "orgánico" pensando en una forma cualquiera de arquitecturismo: orgánico, de órgano producido por otros órganos en sus cópulas y partos interminables...

Es claro que —para volver al hilo conductor de la pintura, del que nunca debo salirme, pero del que me salgo imprudentemente— una pintura como la de Bonifacio, que se produce tan sin regulación por la magistratura formal, lógicamente tiene que tener puntos tangenciales con la



"Cretinos", pintura de Bonifacio (1876).

ricista no es el de su regulación "geométrica" de la forma... Diré más: es que "la forma" —esa configuración mental de la inteligencia, cuando proyecta o trata de definir situaciones espaciales y geométricas— no determina el mecanismo de su acción creadora de efectos pictóricos. ¿Qué es, entonces, su motor incitador para la acción pictórica? Es la parte menos penetrada por la magistratura formal de su naturaleza de pintor; es su naturaleza misma refractaria al mandato de la forma, la parte vegetal y, yo diría más, "animal" de su estado de pintor... Bonifacio, cuando pinta, no pinta con lo que sabe, sino con lo que intuye en las ráfagas más violentas de su naturaleza selvática... Digo,

tendenciosidad no formal de la pintura de nuestro tiempo: por el expresionismo y por el surrealismo... Y aun por el aformalismo, por ejemplo. Y tiene, efectivamente, esos puntos tangenciales. Pero ahora, lo que me interesaba aquí era establecer de alguna manera la dicotomía entre su naturaleza y su forma, con el predominio de la primera. Si empleo mi crónica con una referencia al "arte de birlibirloque" es porque pienso que Bonifacio no es indiferente a ello y que, por eso, se puede trazar un paralelo con ello.

Aunque Bonifacio no tenga ya que dar ninguna estocada decisiva en cualquier tarde calurosa. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.